El ahogado más hermoso del mundo

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

En "El ahogado más hermoso del mundo" (1968), Gabriel García Márquez trata la capacidad del ser humano de convertir un suceso en mito por obra de la fantasía. Todos los elementos de la fábula están aquí presentes: es una historia corta que tiene por personaje un ser inanimado; y hay, al final, un cambio en el comportamiento del pueblo. El pueblo, sin distinción de personalidades, es, como tantas veces ocurre en García Márquez, protagonista de la narración: aquí, un pueblo cambiado para siempre por el ahogado más hermoso, más descomunal, más sencillo, más humilde, más servicial y más encantador que existió jamás en ningún pueblo de la tierra.

Los primeros niños que vieron el promontorio oscuro y **sigiloso**[1] que se acercaba por el mar, se hicieron la ilusión de que era un barco enemigo. Después vieron que no llevaba banderas ni arboladura,[2] y pensaron que

[1] **sigiloso**—silencioso; secreto; misterioso.

[2] **arboladura**—palos; mástiles para velas.

fuera una ballena. Pero cuando quedó varado[3] en la playa le quitaron los matorrales de sargazos,[4] los filamentos de medusas[5] y los restos de cardúmenes[6] y **naufragios**[7] que llevaba encima, y sólo entonces descubrieron que era un ahogado.

Habían jugado con él toda la tarde, enterrándolo y desenterrándolo en la arena, cuando alguien los vio por casualidad y dio la voz de alarma en el pueblo. Los hombres que lo cargaron hasta la casa más próxima notaron que pesaba más que todos los muertos conocidos, casi tanto como un caballo, y se dijeron que tal vez había estado demasiado tiempo **a la deriva**[8] y el agua se le había metido dentro de los huesos. Cuando lo tendieron en el suelo vieron que había sido mucho más grande que todos los hombres, pues apenas si cabía en la casa, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo después de la muerte estaba en la naturaleza de ciertos ahogados. Tenía el olor del mar, y sólo la forma permitía suponer que era el cadáver de un ser humano, porque su piel estaba revestida[9] de una coraza[10] de rémora[11] y de lodo.

No tuvieron que limpiarle la cara para saber que era un muerto **ajeno**.[12] El pueblo tenía apenas unas veinte casas de tablas, con patios de piedras sin flores, desperdigadas[13] en el extremo de un cabo desértico. La

[3] varado—encallado; atascado.

[4] **sargazos**—algas; plantas que crecen en el mar, en ciertas regiones algo protegidas y menos profundas.

[5] medusas—celentéreos; animales marinos, transparentes y gelatinosos, en forma de campana.

[6] cardúmenes (m.)—grupos de peces en que todos ellos se mueven en el mismo sentido y al mismo tiempo.

[7] **naufragios**—desastres marítimos; hundimientos de barcos.

[8] **a la deriva**—flotando sin rumbo; al garete.

[9] revestida—cubierta.

[10] coraza—concha o capa.

[11] rémora—pez que se fija a los objetos flotantes.

[12] **ajeno**—extraño; de otro lugar.

[13] desperdigadas—dispersas; regadas.

tierra era tan escasa, que las madres andaban siempre con el temor de que el viento se llevara a los niños, y a los pocos muertos que les iban causando los años tenían que tirarlos en los **acantilados**.[14] Pero el mar era manso y **pródigo**,[15] y todos los hombres cabían en siete botes. Así que cuando se encontraron el ahogado les bastó con mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que estaban completos.

Aquella noche no salieron a trabajar en el mar. Mientras los hombres averiguaban si no faltaba alguien en los pueblos vecinos, las mujeres se quedaron cuidando al ahogado. Le quitaron el lodo con tapones de esparto,[16] le desenredaron del cabello los abrojos[17] submarinos y le rasparon la rémora con fierros de desescamar pescados. A medida que lo hacían, notaron que su vegetación era de océanos remotos y de aguas profundas, y que sus ropas estaban en **piltrafas**,[18] como si hubiera navegado por entre laberintos de corales. Notaron también que sobrellevaba[19] la muerte con **altivez**,[20] pues no tenía el **semblante**[21] solitario de los otros ahogados del mar, ni tampoco la catadura[22] sórdida y **menesterosa**[23] de los ahogados **fluviales**.[24] Pero solamente cuando acabaron de limpiarlo tuvieron conciencia de la clase de hombre que era, y entonces se quedaron sin aliento. No sólo era el más alto, el más fuerte, el más viril y el mejor armado que habían visto

[14] **acantilados**—precipicios.

[15] **pródigo**—muy generoso.

[16] esparto—planta que contiene fibras, las cuales se usan para fabricar escobas, esteras, tapones y otras cosas.

[17] abrojos—plantas espinosas.

[18] **piltrafas**—trapos; andrajos; pedazos inservibles.

[19] sobrellevaba—soportaba.

[20] **altivez**—orgullo; altanería; soberbia.

[21] **semblante** (m.)—cara; aspecto; expresión.

[22] catadura—aspecto; apariencia.

[23] **menesterosa**—necesitada.

[24] **fluviales**—de los ríos.

jamás, sino que todavía cuando lo estaban viendo no les cabía en la imaginación.

No encontraron en el pueblo una cama bastante grande para tenderlo ni una mesa bastante sólida para **velarlo.**[25] No le vinieron los pantalones de fiesta de los hombres más altos, ni las camisas dominicales de los más **corpulentos,**[26] ni los zapatos del mejor plantado. Fascinadas por su desproporción y su hermosura, las mujeres decidieron entonces hacerle unos pantalones con un buen pedazo de vela cangreja,[27] y una camisa de bramante[28] de novia, para que pudiera continuar su muerte con dignidad. Mientras cosían sentadas en círculo, contemplando el cadáver entre puntada y puntada, les parecía que el viento no había sido nunca tan **tenaz**[29] ni el Caribe había estado nunca tan ansioso como aquella noche, y suponían que esos cambios tenían algo que ver con el muerto. Pensaban que si aquel hombre magnífico hubiera vivido en el pueblo, su casa habría tenido las puertas más anchas, el techo más alto y el piso más firme, y el bastidor[30] de su cama habría sido de cuadernas maestras[31] con pernos[32] de hierro, y su mujer habría sido la más feliz. Pensaban que habría tenido tanta autoridad que hubiera sacado los peces del mar con sólo llamarlos por sus nombres, y habría puesto tanto empeño en el trabajo que hubiera hecho brotar manantiales de entre las piedras más áridas y hubiera podido sembrar flores en los acantilados. Lo compararon en secreto con sus propios hombres, pensando que no serían capaces de hacer en

[25] **velarlo**—acompañar su cadáver durante la noche, hasta enterrarlo.

[26] **corpulentos**—grandes de cuerpo.

[27] vela cangreja—vela de un barco, de forma trapezoide.

[28] bramante (m.)—cordel; especie de cuerda.

[29] **tenaz**—persistente.

[30] bastidor—armadura; armazón.

[31] cuadernas maestras—piezas principales de la armadura de un barco.

[32] pernos—tornillos.

toda una vida lo que aquél era capaz de hacer en una noche, y terminaron por repudiarlos en el fondo de sus corazones como los seres más escuálidos y **mezquinos**[33] de la tierra. Andaban **extraviadas**[34] por estos dédalos[35] de fantasía, cuando la más vieja de las mujeres, que por ser la más vieja había contemplado al ahogado con menos pasión que compasión, suspiró:

—Tiene cara de llamarse Esteban.

Era verdad. A la mayoría le bastó con mirarlo otra vez para comprender que no podía tener otro nombre. Las más **porfiadas,**[36] que eran las más jóvenes, se mantuvieron con la **ilusión**[37] de que al ponerle la ropa, tendido entre flores y con unos zapatos de charol, pudiera llamarse Lautaro. Pero fue una ilusión vana. El lienzo resultó escaso, los pantalones mal cortados y peor cosidos le quedaron estrechos, y las fuerzas ocultas de su corazón hacían saltar los botones de la camisa. Después de la medianoche se adelgazaron los silbidos del viento y el mar cayó en el **sopor**[38] del miércoles. El silencio acabó con las últimas dudas: era Esteban. Las mujeres que lo habían vestido, las que lo habían peinado, las que le habían cortado las uñas y raspado la barba no pudieron reprimir un estremecimiento de compasión cuando tuvieron que resignarse a dejarlo tirado por los suelos. Fue entonces cuando comprendieron cuánto debió haber sido de infeliz con aquel cuerpo **descomunal,**[39] si hasta después de muerto le estorbaba. Lo vieron condenado en vida a pasar de medio lado por las puertas, a **descalabrarse**[40] con los

[33] **mezquinos**—tacaños; egoístas; indignos.

[34] **extraviadas**—perdidas.

[35] dédalos—laberintos.

[36] **porfiadas**—insistentes; obstinadas.

[37] **ilusión**—esperanza.

[38] **sopor**—adormecimiento; modorra; atmósfera soñolienta.

[39] **descomunal**—enorme; grandísimo.

[40] **descalabrarse**—romperse la crisma; darse golpes en la cabeza.

travesaños, a permanecer de pie en las visitas sin saber qué hacer con sus tiernas y rosadas manos de buey de mar,[41] mientras la dueña de la casa buscaba la silla más resistente y le suplicaba muerta de miedo siéntese aquí Esteban, hágame el favor, y él recostado contra las paredes, sonriendo, no se preocupe señora, así estoy bien, con los talones en carne viva y las espaldas **escaldadas**[42] de tanto repetir lo mismo en todas las visitas, no se preocupe señora, así estoy bien, sólo para no pasar por la vergüenza de desbaratar la silla, y acaso sin haber sabido nunca que quienes le decían no te vayas Esteban, espérate siquiera hasta que hierva el café, eran los mismos que después susurraban ya se fue el bobo grande, qué bueno, ya se fue el tonto hermoso. Esto pensaban las mujeres frente al cadáver un poco antes del amanecer. Más tarde, cuando le taparon la cara con un pañuelo para que no le molestara la luz, lo vieron tan muerto para siempre, tan indefenso, tan parecido a sus hombres, que se les abrieron las primeras **grietas**[43] de lágrimas en el corazón. Fue una de las más jóvenes la que empezó a sollozar. Las otras, alentándose entre sí, pasaron de los suspiros a los lamentos, y mientras más sollozaban más deseos sentían de llorar, porque el ahogado se les iba volviendo cada vez más Esteban, hasta que lo lloraron tanto que fue el hombre más **desvalido**[44] de la tierra, el más manso y el más **servicial**,[45] el pobre Esteban. Así que cuando los hombres volvieron con la noticia de que el ahogado no era tampoco de los pueblos vecinos, ellas sintieron un vacío de júbilo entre las lágrimas.

—¡Bendito sea Dios —suspiraron—: es nuestro!

[41] buey de mar—mamífero marino; manatí.

[42] **escaldadas**—quemadas; escocidas; rojas por irritadas.

[43] **grietas**—rajaduras; roturas.

[44] **desvalido**—indefenso; abandonado.

[45] **servicial**—dispuesto a ayudar al prójimo.

Los hombres creyeron que aquellos **aspavientos**[46] no eran más que frivolidades de mujer. Cansados de las tortuosas averiguaciones de la noche, lo único que querían era quitarse de una vez el estorbo del intruso antes de que prendiera el sol bravo de aquel día árido y sin viento. Improvisaron unas angarillas[47] con restos de trinquetes[48] y botavaras,[49] y las amarraron con carlingas de altura,[50] para que resistieran el peso del cuerpo hasta los acantilados. Quisieron encadenarle a los tobillos un ancla de buque mercante para que **fondeara**[51] sin tropiezos en los mares más profundos donde los peces son ciegos y los **buzos**[52] se mueren de nostalgia, de manera que las malas corrientes no fueran a devolverlo a la orilla, como había sucedido con otros cuerpos. Pero mientras más se apresuraban, más cosas se les ocurrían a las mujeres para perder el tiempo. Andaban como gallinas asustadas picoteando amuletos de mar en los **arcones**,[53] unas estorbando aquí porque querían ponerle al ahogado los escapularios[54] del buen viento, otras estorbando allá para abrocharle una pulsera de orientación, y al cabo de tanto quítate de ahí mujer, ponte donde no estorbes, mira que casi me haces caer sobre el difunto, a los hombres se les subieron al hígado[55] las suspicacias y empezaron a **rezongar**[56] que

[46] **aspavientos**—demostraciones exageradas.

[47] **angarillas**—camillas; camas portátiles, parecidas a hamacas.

[48] **trinquetes** (m.)—velas que se encuentran en el palo inmediato a la proa de un barco.

[49] **botavaras**—palos horizontales del mástil que sirven para sujetar la vela cangreja.

[50] **carlingas de altura**—piezas fuertes paralelas, encontradas en la quilla de un barco, para reforzarla.

[51] **fondeara**—quedara en el fondo del mar.

[52] **buzos**—personas que se sumergen en el mar con el auxilio de un aparato respiratorio.

[53] **arcones**—arcas grandes; cajones.

[54] **escapularios**—piezas o estuches colgantes para llevar objetos devotos al cuello.

[55] **hígado**—órgano glandular; simbólicamente, valor o falta de escrúpulo.

[56] **rezongar**—quejarse entre dientes.

con qué objeto tanta ferretería de altar mayor para un forastero, si por muchos estoperoles[57] y calderetas[58] que llevara encima se lo iban a masticar los tiburones, pero ellas seguían tripotando[59] sus reliquias de pacotilla,[60] llevando y trayendo, tropezando, mientras se les iba en suspiros lo que no se les iba en lágrimas, así que los hombres terminaron por despotricar[61] que de cuándo acá semejante **alboroto**[62] por un muerto **al garete**,[63] un ahogado de nadie, un fiambre[64] de mierda . . . Una de las mujeres, mortificada por tanta insolencia, le quitó entonces al cadáver el pañuelo de la cara, y también los hombres se quedaron sin aliento.

Era Esteban. No hubo que repetirlo para que lo reconocieran. Si les hubieran dicho sir Walter Raleigh, quizás hasta ellos se habrían impresionado con su acento de gringo, con su guacamaya[65] en el hombro, con su arcabuz[66] de matar caníbales, pero Esteban solamente podía ser uno en el mundo, y allí estaba tirado como un sábalo,[67] sin botines, con unos pantalones de **sietemesino**[68] y esas uñas rocallosas que sólo podían cortarse a cuchillo. Bastó con que le quitaran el pañuelo de la cara para darse cuenta de que estaba avergonzado, de que no tenía la culpa de ser tan grande, ni tan pesado ni tan hermoso, y si hubiera sabido que aquello iba a suceder habría buscado un

[57] estoperoles (m.)—peroles; vasijas metálicas con figura de media esfera.

[58] calderetas—piletas de agua bendita.

[59] tripotando—arreglando.

[60] de pacotilla—corrientes; de poco valor.

[61] despotricar—rebelarse; protestar.

[62] **alboroto**—tumulto; jaleo; escándalo.

[63] **al garete**—flotando sin rumbo; a la deriva.

[64] fiambre (m.)—carne curada que se puede comer fría; aquí se refiere al cadáver de Esteban.

[65] guacamaya—hembra de una especie de loro, o cotorra.

[66] arcabuz (m.)—arma de fuego antigua.

[67] sábalo—pez marino comestible, de aleta dorsal corta.

[68] **sietemesino**—nacido prematuramente, con sólo 7 meses de gestación.

lugar más discreto para ahogarse, en serio, me hubiera amarrado yo mismo un áncora de **galeón**[69] en el cuello y hubiera trastabillado[70] como quien no quiere la cosa por los acantilados, para no andar ahora estorbando con este muerto de miércoles, como ustedes dicen, para no molestar a nadie con esta porquería de fiambre que no tiene nada que ver conmigo. Había tanta verdad en su modo de estar, que hasta los hombres más suspicaces,[71] los que sentían amargas las minuciosas noches del mar temiendo que sus mujeres se cansaran de soñar con ellos para soñar con los ahogados, hasta ésos, y otros más duros, se estremecieron en los **tuétanos**[72] con la sinceridad de Esteban.

Fue así como le hicieron los funerales más espléndidos que podían concebirse para un ahogado expósito.[73] Algunas mujeres que habían ido a buscar flores en los pueblos vecinos regresaron con otras que no creían lo que les contaban, y éstas se fueron por más flores cuando vieron al muerto, y llevaron más y más, hasta que hubo tantas flores y tanta gente que apenas si se podía caminar. A última hora les dolió devolverlo huérfano a las aguas, y le eligieron un padre y una madre entre los mejores, y otros se le hicieron hermanos, tíos y primos, así que a través de él todos los habitantes del pueblo terminaron por ser parientes entre sí. Algunos marineros que oyeron el llanto a la distancia perdieron la certeza del rumbo, y se supo de uno que se hizo amarrar al palo mayor,[74] recordando antiguas fábulas de sirenas. Mientras se disputaban el privilegio

[69] **galeón**—barco español grande, de velas, con 3 ó 4 mástiles, muy usado en los siglos XVII y XVIII.

[70] trastabillado—tropezado.

[71] suspicaces—desconfiados.

[72] **tuétanos**—canales de los huesos; en sentido figurado, lo más profundo del ser.

[73] expósito—abandonado; se dice de un recién nacido dejado en un lugar público.

[74] palo mayor—mástil principal.

de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada[75] de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calles, la aridez de sus patios, la **estrechez**[76] de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado. Lo soltaron sin ancla, para que volviera si quería, y cuando lo quisiera, y todos retuvieron el aliento durante la fracción de siglos que demoró la caída del cuerpo hasta el abismo. No tuvieron necesidad de mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que ya no estaban completos, ni volverían a estarlo jamás. Pero también sabían que todo sería diferente desde entonces, que sus casas iban a tener las puertas más anchas, los techos más altos, los pisos más firmes, para que el recuerdo de Esteban pudiera andar por todas partes sin tropezar con los travesaños, y que nadie se atreviera a susurrar en el futuro ya murió el bobo grande, qué lástima, ya murió el tonto hermoso, porque ellos iban a pintar las **fachadas**[77] de colores alegres para eternizar[78] la memoria de Esteban, y se iban a romper el **espinazo**[79] excavando manantiales en las piedras y sembrando flores en los acantilados, para que en los amaneceres de los años venturos[80] los pasajeros de los grandes barcos despertaran sofocados por un olor de jardines en altamar, y el capitán tuviera que bajar de su alcázar[81] con su uniforme **de gala**,[82] con su astrolabio,[83] su estrella polar y su ristra[84] de medallas de guerra, y señalando el

[75] pendiente escarpada—cuesta empinada; falda precipitosa de una montaña.
[76] **estrechez**—pequeñez.
[77] **fachadas**—frentes de las casas.
[78] eternizar—conservar para siempre.
[79] **espinazo**—columna vertebral; por extensión, la espalda.
[80] venturos—venideros; que han de venir; futuros.
[81] alcázar (m.)—en los barcos, puente de mando; el puesto del capitán.
[82] **de gala**—para ocasiones especiales; elegante.
[83] astrolabio—instrumento de navegación.
[84] ristra—sarta; hilera; serie; conjunto.

promontorio de rosas en el horizonte del Caribe dijera en catorce idiomas, miren allá, donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir debajo de las camas, allá, donde el sol brilla tanto que no saben hacia dónde girar los **girasoles**,[85] sí, allá, es el pueblo de Esteban.

[85] **girasoles**—flores que giran sobre su tallo para estar siempre de cara al sol.

PREGUNTAS

1. Las mujeres, en sus faenas de cuidar del muerto, lo llegan a conocer antes que los hombres. ¿Qué hizo falta para que los hombres también se dieran cuenta de la descomunal sinceridad y verdad de Esteban? Comenta este hecho sencillo.
2. A Esteban vamos conociéndolo poco a poco, como si fuera creándose, o siendo creado, conforme se desenvuelve el cuento. Busca las diferentes etapas de su evolución comenzando con la primera, en que lo conocemos solamente como un "promontorio oscuro y sigiloso", y compáralas una con otra.
3. ¿Cómo era el pueblo antes de que llegara a él el ahogado más hermoso del mundo? ¿Qué cambios produce este muerto en un pueblo de vivos?
4. Una técnica literaria frecuente en cuentos de García Márquez es la hipérbole, o sea, el uso de los superlativos. Escoge otro cuento que hayas leído de este autor en que se destacan elementos hiperbólicos. Analiza la función que tiene su uso en aquel cuento y compárala con el uso de la hipérbole en "El ahogado más hermoso del mundo".